

El Sepelio de Sandrini Hizo Recordar al de Otros Idolos Populares Argentinos Como Gardel

Buenos Aires, 7 de julio. (AFP)—Miles de personas se congregaron hoy en el cementerio local, bajo una lluvia por momentos intensa, en el entierro de Luis Sandrini, uno de los máximos actores argentinos de todos los tiempos fallecido el sábado último a los 55 años.

La gran manifestación popular de congoja por la muerte del célebre actor dio lugar a algunos tumultos cuando sus admiradores se abalanzaron sobre el féretro que contenía sus restos mortales, obligando a intervenir a la policía para mantener el orden.

El desfile de la multitud frente al cuerpo de Sandrini —en la capilla ardiente improvisada en el interior de una sala teatral— se prolongó por más de 24 horas con interrupciones, a pesar de la persistente llovizna que coincidentemente se patió sobre la ciudad.

Figuras de gobierno, deportistas, actores y actrices de los tiempos de oro de la escena argentina y otros pertenecientes a las venes prominentes, se dieron cita en la sala mortuoria para dar un último adiós a quien durante 50 años fue la mayor expresión del quehacer teatral argentino.

Sandrini demostró en su muerte, como lo hizo siempre en vida durante sus cinco décadas dedicadas al ejercicio teatral, que su impacto en el público trascendía lo meramente artístico para constituirlo en un arquetipo argentino e hispanoamericano de auténtica raigambre popular.

El desaparecido actor fue la encarnación de un personaje en el que al pueblo argentino le gustaba mirarse como en un espejo.

Es el del muchacho pobre pero honesto, defensor de damas atribuladas y castigador de malvados, a pesar de sus torpezas y desatinos, encarnación de una justicia divina que otorga el triunfo a los pobres de espíritu cuando son bondadosos, a despecho de la astucia de sus oponentes.

Quizá porque los argentinos —y en general los hispanoamericanos— gustan de verse a sí mismos como representantes de un sector del mundo donde los valores morales privan sobre los del interés y el comercio, su identificación con los personajes de Sandrini fue tan plena.

Lo cierto es que el desaparecido actor gozó entre un público numeroso y fer-

voroso de una popularidad que está en desproporción con las críticas recibidas durante sus muchos años de actuación.

Sandrini cumplió siempre aquel aforismo según el cual un éxito de público va generalmente acompañado de un rechazo por parte de la crítica especializada, pero jamás se preocupó por ello.

Para el engolamiento de algunos de sus críticos nunca pasó de ser un comediante afecto al recurso fácil y de impacto inmediato, en el que se traicionaban sus orígenes circenses.

Pero para la gran masa de su público, que no se limita a la argentina sino que se extiende a todos los países de habla hispana, fue la fiel representación de un tipo humano capaz de encarnar las tendencias, aspiraciones y hábitos mentales de amplios sectores populares.

Tal vez por eso la ceremonia de su sepelio hizo recordar hoy a la de otros ídolos populares argentinos como Carlos Gardel, Julio Sosa o Ringo Bonavena, que constituyeron expresiones arquetípicas —cada uno a su manera— de ese algo que constituye el "ser nacional" de los argentinos.



EL PUEBLO argentino desfiló incansable ante los restos de Luis Sandrini para darle el último adiós al inolvidable actor cómico. Ni la lluvia impidió el postreo homenaje al querido artista. (AP)